

DON CARLOS SOLER SE DESPIDE DE SUS AMIGOS POR NUESTRO CONDUCTO

Don Carlos Soler, el ilustradísimo ingeniero y sutil investigador en telefonía automática, que últimamente se hallaba dirigiendo el Departamento de Instrucción, ha partido nuevamente para su tierra natal, la bellísima isla de Cuba. Hemos dicho tierra natal en vez de patria, porque nuestro querido Soler, a fuerza de ser internacional, es ya un perfecto ciudadano del mundo. Hace poco que pasó cierto número de meses en Amberes, dedicado a la tarea de llevar a la práctica sus novísimas ideas sobre equipo automático rotatorio, especialidad en la que está reconocido como una de las primeras autoridades entre los ingenieros que a estas cuestiones se dedican. Un accidente de locomoción ocurrido en una calle de la ciudad, le retuvo en cama bastantes semanas, sembrando la intranquilidad entre cuantos le queremos, que es decir, conocemos. Su temperamento de luchador, auxiliado por su buena naturaleza le hicieron reponerse pronto y, tras un brevísimo descanso, lo que duró su convalecencia, regresó a España a

seguir desempeñando su puesto de director en el Departamento de Instrucción. En 1.º de enero del año en curso recibió orden de trasladarse a La Habana para emprender, casi con seguridad, alguna peregrinación técnica por América del Sur.

Don Carlos Soler, en la imposibilidad de despedirse personalmente de sus innumerables amistades, nos ha pedido que le permitamos decir adiós a todos desde estas columnas. En su nombre así lo hacemos. Sepan, pues, nuestros lectores que don Carlos Soler se despide de todos aquellos a quienes conoce y les reitera en esta ocasión su amistad de siempre, asegurándoles que al estar entre ellos se ha sentido muy español, se ha considerado entre compatriotas.

Por nuestra parte despedimos con el mayor y más sincero afecto a don Carlos Soler, asegurándole que siempre que vuelva será recibido con un apretado y cordial abrazo de bienvenida. ¡Hasta siempre, buen amigo; excelente y grato camarada, hasta la vuelta!

